

Antonio Cornejo Polar. *El lugar de la crítica: Conversatorios y entrevistas*. Mauro Mamani Macedo, editor. Lima: CELACP / Latinoamericana Editores, 2016. 420 pp.

Después de su muerte ocurrida en 1997, el interés por Antonio Cornejo Polar y su obra ha ido ampliándose y profundizándose en sus múltiples facetas, de una manera sorprendente y progresiva. No sólo desde el discipulado que forjó a lo largo de la cátedra en varias sedes universitarias, sino también desde la dirección de la RCLL que fundara en 1975, a la par de los diversos libros en los que fue exponiendo sus originales y sesudos estudios sobre la literatura y cultura peruanas y latinoamericanas.

La iniciativa de publicar sus obras completas es la mejor y mayor empresa editorial que lleva a cabo el CELACP, desde la conducción de su hijo, Gonzalo Cornejo Soto. En el lapso de 16 años (2000-2016) se han dado a conocer siete tomos. El último, publicado en junio del 2016, reúne entrevistas concedidas a diversos intelectuales y varios conversatorios en los que participó activamente. El volumen ha sido preparado y compilado disciplinadamente por Mauro Mamani Macedo, profesor sanmarquino de formación agustina.

En una entrevista no citada en el texto, hecha por los entonces jóvenes poetas Nilton del Carpio y José Gabriel Valdivia, publicada en la revista *Polen* (Arequipa, 1981, nos. 7-8-9, pp. 37-40), el aún no célebre crítico Antonio Cornejo Polar aseveraba que: “la crítica literaria esta-

ba en crisis, tanto en su objeto como en su campo”, en alusión a un modelo de enfoque crítico o una especial manera de ejercerla. Sin duda, esta forma tradicional de hacer crítica atravesaba un momento de crisis que el ponderado estudio de la obra narrativa de José María Arguedas, aprovechó para replantear la posibilidad de examinar: “la literatura como una forma específica de la producción social” y desarrollar y sostener a lo largo de su obra que: “este conocimiento era el objeto de la crítica”.

En este sentido, la crisis de la crítica literaria representaba la crisis de la cultura latinoamericana en la cual estaba incluida la literatura. Aunque en la década del 60 había surgido el “boom” novelesco, la forma de estudiarlo había denunciado la obsolescencia de los epistemes existentes y reclamaba la puesta en marcha de una aventura de lectura crítica más temeraria, incitante y creativa, a fin de dar cuenta de este conjunto de producciones literarias que habían puesto en evidencia la fuerza y vigencia de un “valiente mundo nuevo”, según el mexicano Carlos Fuentes.

El campo teórico y epistemológico fue el primer escenario de esta crisis a la que se refería el docente sanmarquino, sobre todo cuando se demostraba la insuficiencia del logos eurocéntrico que ataba toda reflexión de la producción del continente latinoamericano. Por lo tanto, había que desprenderse del frondoso árbol del conocimiento occidental e iniciar una nueva empresa académica a fin de enfrentar la realidad latinoamericana representada en los textos y percibida en

sus particulares situaciones cotidianas.

Un segundo escenario era responder a la gran pregunta ¿para qué sirve la literatura en Latinoamérica? Es decir, cuál era su función en sociedades distintas y en contextos completamente diferenciados de los europeos, asiáticos o africanos. Este segundo estadio implicaba una actividad crítica distinta, una nueva lectura de los productos literarios de todos los tiempos para comprender los beneficios de la literatura y los estudios literarios para la construcción del desarrollo latinoamericano. En este sentido, el latinoamericanismo insurgente presentaba no una nueva impostura, sino una manera diferente de encontrar su ser y su letrado destino.

Todas las relaciones del poder se expresan más que en otras series sociales en las praxis culturales que involucran de sobremanera lo lingüístico, lo artístico o lo literario. En el caso latinoamericano, estas se manifiestan en los conflictos entre la lengua española y las lenguas vernáculas, es decir, entre la oralidad y la escritura. En este sentido, lo social de clase o la dualidad de género se supeditan a lo cultural (racial) y se plantean en un escenario donde se prodigan lenguajes de resistencia al poder hegemónico. Esta perspectiva, desarrollada en el campo de la crítica literaria, se ha constituido en la principal heredad de los estudios desarrollados por Antonio Cornejo Polar y coronados en ese libro clásico y magistral, *Escribir en el aire*, publicado en 1994.

En las 38 entrevistas y cinco conversatorios (más dos entrevistas de ACP a los escritores Manuel

Scorza y Julio Ramón Ribeyro) se comprime cronológicamente el corralito vital de este pensamiento literario, frondoso en su peruanidad y plural en su latinoamericanismo. La oralidad fina y concienzuda transcrita por los entrevistadores, nos ofrece la sensatez, sencillez y brillantez de un intelectual, y también la intensidad y pasión de las ideas de un crítico respecto de su oficio y la literatura.

El hombre y el crítico, el pensamiento y la vida se estrechan hasta forjar una alianza indisoluble e imperecedera para comprender a cabalidad las vicisitudes y esperanzas, las realidades y utopías, los avatares y constantes de una de las más preclaras y originales miradas de la literatura peruana y latinoamericana en la segunda mitad del siglo XX. En todas sus respuestas –como se advierte en la Introducción– se evidencian también las preocupaciones y reflexiones de un hombre mayúsculo, tensado en su tránsito por los problemas de la historia del pueblo latinoamericano.

En el prólogo, la profesora de la UNAM Françoise Perus destaca la visión panorámica que ofrecen, tanto los conversatorios como entrevistas, acerca de los debates conceptuales de las décadas del 70 y el 80 del pasado siglo XX, y que hoy sirven para ilustrar los momentos de crisis de las disciplinas humanas y sociales en el mundo.

La recopilación hecha por Mauro Mamani Macedo es un largo y esclarecedor testimonio del magisterio cornejano y sirve para conocer la personalidad y trayectoria de una de las figuras más destacadas de la crítica literaria latinoamericana-

na. Los especialistas encontrarán el periplo de tres décadas (1966-1997) en las que se vio comprometido con la literatura, Antonio Cornejo Polar, como protagonista principal. Finalmente, para los dedicados al estudio del pensamiento cornejiano, se convierte en un saludable complemento para interpretar la evolución cronológica de sus idearios y avatares en la historia de la crítica literaria latinoamericana.

José Gabriel Valdivia A.
Universidad Nacional
de San Agustín de Arequipa

Gastón Lillo, ed. *Sujetos, espacios y temporalidades en el cine argentino reciente. A veinte años del NCA*. Ottawa: LEGAS, 2015. 104 pp.

El cine argentino reciente no se podría comprender sin el modelo cinematográfico que instituyó el Nuevo Cine Argentino (NCA) en los años 90. El listado de producciones que se enmarcan dentro de este horizonte cinematográfico es variado, pero se podría tener una imagen de su propuesta y sus características a través de la obra de directores como Martín Rejtman: *Rapado* (1996), Adrián Caetano: *Pizza, birra, faso* (1997), Pablo Trapero: *Mundo grúa* (1999) y Lucrecia Martel: *La ciénaga* (2001). A estos planteamientos escópicos se pueden sumar las realizaciones de Eliseo Subiela, Pino Solanas, Carlos Sorín y Marcelo Piñeyro (14). La presente publicación editada por Gastón Lillo, *Sujetos, espacios y temporalidades en el cine argentino reciente. A veinte años del NCA*, así lo ratifica. Por ello, los

cinco estudios aquí reunidos se proponen calibrar el término o continuidad de algunas formas de hacer cine que estableció el NCA, pero también buscan explicar, a través del análisis de diversas películas, el momento cuando el cine argentino reciente se distancia de la tradición de representaciones cinematográficas del NCA.

James Cisneros, Isis Sadek, Amanda Holmes, María Soledad Paz y Gastón Lillo destacan los elementos de la poética cinematográfica del NCA. Indistintamente precisan que en cuanto propuesta estética, esta impulsó desde su origen una “realización cinematográfica radicalmente distinta” (7), no sólo porque en términos económicos optaron por realizar proyectos de bajo presupuesto (58), con una estética espontánea, autorreferencial y con medios no tradicionales para su producción y visualización (59), sino también porque en el entendido de hacer un tipo de cine completamente distinto al de la década anterior (los años 80), el NCA rechazó toda demanda política e identitaria (79), y promovió más bien la presentación de escenarios y personajes olvidados. Así, el NCA comenzó a visibilizar imágenes del mundo rural y todo el microcosmos que ello acarrea en términos de carencia y precariedad como signos de marginalidad y estilos de supervivencia (82).

¿Cuál es la frontera cinematográfica que separa, entonces, el cine argentino reciente de la tradición y el sostenido programa de NCA? Para James Cisneros, en el artículo con el que se inicia el libro: “El cuerpo de la ciudad: *El último Elvis*